FUENTES DEL PENSAMIENTO ETICO CUBANO ACTUAL. SU EXPRESIÓN EN LA FORMACIÓN DEL NUEVO JURISTA.

Lic. Ruperto González Amador¹, Lic. Rosa Odalys López Yera².

1. Sede Universitaria Municipal de Colón

Pelayo Villanueva # 249 % América Áreas y Moncada Sede Universitaria Municipal de Colón

Pelayo Villanueva # 249 % América Áreas y Moncada

Resumen.

El trabajo que presentamos constituye un punto de apoyo para el reforzamiento del trabajo de formación ético profesional de los estudiantes de derecho de la SUM. Colón, en el se contiene un análisis de los principales preceptos del Pensamiento Ético Martiano, Guevarista y Fidelista, convertidos en paradigmas en la orientación y acción de los futuros profesionales del derecho, egresados del modelo pedagógico de la universalización. Un texto sencillo y a la vez reflexivo para la orientación de la conducta y la formación de la personalidad de aquellos que aspiran defender los principios del socialismo desde la administración, ejecución y creación del sistema de legalidad cubano.

Palabras claves: Monografías; Búsqueda indexada; Publicaciones; Ética Profesional; Paradigmas Éticos. Martí; Che Guevara; Fidel Castro.

Introducción.

Desde los primeros momentos de la revolución triunfante, el Comandante en Jefe dejó sentado que la construcción del socialismo es ante todo un problema de principios morales, por lo que la construcción de una ética revolucionaria, en correspondencia con los preceptos progresistas de la clase obrera y de los sectores de avanzada de la sociedad cubana es imprescindible para la conducción del proceso revolucionario y la construcción de una nueva sociedad. La búsqueda de los pilares que fundamentan esa concepción constituye una necesidad del proceso educacional y de la actividad político ideológica. Para la formación de nuevos profesionales en las condiciones de la universalización de la enseñanza universitaria, conocer y personalizar las concepciones de las principales figuras del proceso histórico y que han encarnado la voluntad política de la sociedad constituye una regla de obligado cumplimiento y se hace imprescindible la asociación de la actividad curricular, científico investigativa y pedagógica con el pensamiento de nuestros grandes hombres como Martí, Ché y Fidel Castro, exponemos a continuación algunas ideas para la valoración de las raíces de la ética revolucionaria actual.

Desarrollo.

EL PENSAMIENTO ETICO MARTIANO.

El pensamiento ético martiano, su ideario moral constituye el eslabón supremo, el momento cumbre del pensamiento ético cubano y el más connotado sistema de pensamiento ético revolucionario sobre la liberación nacional, la independencia, la soberanía y el antiimperialismo, en su ideario moral se funde su pensamiento político y su humanismo más puro. Le es peculiar y por tanto lo eleva al rango de paradigma histórico, la fusión de pensamiento y acción. Para Martí, no existía separación entre sus ideas y su capacidad y disposición de concretarlas en la práctica. Una posición cardinal y de principios en la moral martiana y que se conjuga con los principios Marxista-Leninistas y Fidelistas, lo constituye el hecho de que para el Apóstol ser moral significa ante todo negar el individualismo, vivir de espaldas a los intereses personales y alcanzar un elevado nivel de consagración en la lucha por los problemas sociales, políticos, económicos, que aquejan la vida y la felicidad de los hombres y los pueblos; en consonancia con esto planteó; “Solo en el cumplimiento triste y áspero del deber está la verdadera gloria. Y aun a de ser el deber cumplido en beneficio ajeno, por que si va con él alguna esperanza de bien propio por legítimo que parezca, o sea, ya se empaña y pierde fuerza moral”. Esto nos permite afirmar que la concepción de la moralidad sitúa a Martí en la cúspide progresista en el campo de la ética. Esta proyección martiana a de ser un hilo conductor en la formación de los futuros profesionales del derecho, pues constituye una fuente de decoro y prestigio ante la sociedad, en esencia, cumplir con el deber social de manera sencilla y naturalmente como lo expresa en la siguiente idea; “La única gloria verdadera del hombre....., estaría en la suma de servicio que hubiese, por sobre su propia persona, prestado a los demás”

Un aspecto que se revela en el estudio de la obra martiana y que es inherente a toda su obra y resultado de su actividad lo constituye el hecho de que los valores éticos afloran como contenido esencial y elemento de fusión e integrador de todas las manifestaciones y proyecciones de su pensamiento. Lo ético se revela como el elemento mediador y de unidad entre lo político y lo social, que en el proyecto revolucionario martiano cobra una brillante forma estética de manifestación. El fundamento ético del proyecto revolucionario martiano, tiene como centro de atención la problemática humana, a partir del rescate de una dignidad personal en su sentido más abarcador y profundo, que trasciende los límites de la dignidad nacional en el contenido de la Patria, para elevarse a la dignidad humana en su sentido universal, dado el reconocimiento de que Patria es Humanidad. Es totalmente imprescindible formar un jurista, administrador y creador de la justicia con elevado sentimiento humanista, que tenga como centro de su atención y acción esa problemática humana que abarcaba toda la intencionalidad martiana. En

Martí, el humanismo revolucionario adquiere el rango de principio rector de sus concepciones éticas que exterioriza y pone de manifiesto en cada uno de sus actos e ideas. Es revolucionario ese humanismo porque su llamado a la lucha, justa y necesaria, tiene como objetivo conductor crear un mundo de justicia y de igualdad en la patria sufrida y no predica el amor universal conviviendo con la explotación y el sojuzgamiento, es un humanismo para construir una sociedad mejor, libre de ataduras políticas, económicas, sociales, morales, es un humanismo real que tiene sus fuentes en la lucha por la liberación y la independencia y en el esfuerzo del hombre como creador de toda riqueza y del progreso social. Para ese jurista la expresión de la honradez tiene que ser, la manifestación de una actitud y conducta limpia y pura sin afanes, ni ambiciones personales, que sean la de una entrega desinteresada y libre de toda vanidad de valerosos estrategas y guerreros, que sean galardones ganados en el batallar diario y en la transparencia de su ejemplo como lo demostró el Apóstol.

Su concepto de honestidad está en el culto a la verdad, por muy cruda y cruel que parezca, tal y como lo demuestra la realidad que vivió Martí. Esta honestidad martiana, se orienta hacia una profunda crítica, sin miramientos o prejuicios banales, pero con el reconocimiento de los valores, de los méritos y significación histórica que tienen todos los hombres sometidos a difíciles situaciones, y a valoraciones morales.

Martí no vaciló en saber cuál debía ser su posición y cómo debía obrar en las más difíciles circunstancias. A ello va unido su concepto ético de lo justo, su profunda cualidad de la modestia, y fidelidad al fin supremo: salvar la patria, que es salvar la dignidad humana:

" - Dice Martí a Mercado- ``Nada sé hacer contra mi concepto de lo justo, para entrar en una campaña incompleta y funesta si no cambia de espíritu, sin más estímulo que el de mi provecho personal futuro, que es el único estímulo que para mí no lo es jamás.``

``.....Sé ya de tan viejo que a los hombres les es enojosa la virtud! y esto que yo, si tengo alguna, procuro no enseñarla, para que no me la vean: pero obrar contra ella, no puedo:..."

``.....los servicios pasados apenas son más que la obligación de prestarlos mayores en lo venidero, y que a la patria no se la ha de servir por el beneficio que pueda sacar de ella, sea de gloria o de cualquier otro interés, sino por el placer desinteresado de serle útil".

El contenido ético del pensamiento martiano, como elemento integrador e hilo conductor de su coherente proyecto revolucionario cubano y latinoamericanista, así como su perspectiva visionaria y trascendente; es el resultado de su incansable obra, de su entrega cotidiana a lo largo de toda su vida a la causa común, al bien social. De su estoica resistencia para albergar los dolores y sufrimientos humanos más profundos,

todo lo cual fue caldo de cultivo de sus posiciones rectas, de sus actitudes firmes, y de las respuestas valederas que supo hallar en cada circunstancia difícil, en cada momento de conflicto y elección, en los momentos de choques de intereses que permanentemente afloran en las obras que requieren la unidad de múltiples voluntades, esfuerzos e inteligencia humana, y que nos fue legado en su gigantesca obra dada en la unidad de su pensamiento y acción.

Resulta así aparentemente paradójico la proyección de un profundo humanismo, plasmado en la infatigable gestión de toda la vida de un individuo que fundamentó y demostró la necesidad del camino de la guerra como un procedimiento político, para lograr fines y aspiraciones que responden a legítimos intereses humanos, ya que para Martí la independencia de un pueblo consiste en el “respeto que los poderes públicos demuestren a cada uno de sus hijos”. Y ¿No es acaso el jurista un genuino representante de esos poderes públicos? Con esa limpieza moral que indica el Maestro deben actuar nuestros egresados, esos profesionales que le entregamos a la sociedad y que espera lo mejor de ellos.

El proyecto y la estrategia política de Martí, estuvo dotado de un contenido moralizante, sobre la base de la construcción de una ética, que aportó los principios morales que sustentara toda su concepción política para llevar a cabo la nueva empresa revolucionaria, contando con los mecanismos de apelar a la conciencia, el honor y la voluntad de los cubanos.

Toda la proyección política de Martí no representa, a criterio del autor, un fin en sí misma, sino un medio para la realización de ideales sociales con un profundo fundamento Ético.

Estos principios morales se pueden resumir en:

-La unión de voluntades, para el logro de objetivos supremos, para organizar, preparar y desplegar la lucha por la independencia de Cuba, en un empeño que representa para los cubanos, sacrificio, arrojo, desprendimiento altruista y coraje, tanto en los tiempos de Martí como en los nuestros.

- Esta unidad de voluntades implica la autoafirmación de la identidad cultural y nacional cubana, como resultado del proceso de conformación de la cubanía, en aras de la defensa de la patria, de su independencia, de la justicia social, del culto a la dignidad plena del hombre y de la solidaridad humana, como valores constitutivos de la conciencia nacional.

-La limpieza moral de las intenciones que animan la estrategia y voluntades políticas, a sabiendas de que todo intento revolucionario no debe representar nunca ...”un mero estallido de decoro,..... sino una obra detallada y previsoramente de pensamiento”.

-El cuidado y observancia permanente de la pureza moral de la revolución, depurada de todo sentimiento mezquino y egoísta, de vanagloria personal, de falso orgullo caudillesco, de ambiciones de poder, que pueden envilecerla y hacerla fracasar.

El proyecto martiano de la Revolución, tiene un fundamento ético- humanista que lo vertebró, aglutinando todos los valores morales necesarios para poder actuar consecuentemente a la altura de los objetivos propuestos y acometer con inteligencia, dignidad, arrojo y coraje la ejecutoria de la lucha por la Independencia.

El desarrollo por Martí de una profunda concepción sobre la Patria y el Patriotismo elevó estos conceptos a convertirlos en un componente sustancial del proceso de autoafirmación de la conciencia nacional y hoy un componente inseparable de nuestra ideología revolucionaria. Este patriotismo rebasa la visión de lo nacional, para convertirse en latino americanismo e internacionalismo, bajo la concepción de que patria es humanidad. En el pensamiento martiano la concepción de justicia viene muy ligada a su concepto de Patria y Patriotismo y parte del criterio de que.....”solo obedeciendo estrictamente a la justicia se honra a la patria” y en ese espíritu de lucha por la liberación reafirma esa concepción, al considerar que ...” la justicia no menoscaba el valor; antes lo enaltece.”

En la visión martiana el valor moral de la intransigencia y la intolerancia ante la dominación colonial, amplía su proyección con el aporte del antiimperialismo, elemento ideológico que ha de estar impregnado en la visión revolucionaria y profesional de nuestros juristas, puesto que sobre todas las cosas, manejarán un sistema de leyes socialistas y de la construcción del socialismo.

A criterio del autor, la médula del pensamiento ético de Martí se encuentra expuesta en su discurso conocido por el nombre de “Con Todos y por el Bien de Todos”, donde queda claro que mucho más allá de la formulación del ideal social de la república, su concepción resume en esencia las ideas que como principios básicos esenciales, el desarrolla y enriquece durante los más de diez años que preceden a la creación del Partido Revolucionario Cubano y al estallido de la guerra independentista.

Estas ideas tienen un profundo contenido ético humanista, que dan integridad y coherencia orgánica al pensamiento martiano, cuyo sistema de valores filosóficos, políticos, jurídicos, religiosos, estéticos y éticos en su conjunto, lo dimensionan, y lo convierten en precepero para todas las generaciones de revolucionarios y para todas las profesiones de nuestra sociedad.

“Con todos y para el bien de todos”, hoy constituye un llamado a la juventud a comprender la época en que les ha tocado vivir, a conocer más la historia de nuestro país, a apropiarse de los instrumentos que le aportan la cultura y la ciencia, para que con inteligencia, independencia y creatividad, puedan crecerse

ante las dificultades y obstáculos, objetivos y subjetivos, que imperan en esta hora de resistencia, sin perder los sentimientos, la alegría, la intrepidez, la osadía, y la frescura, que aporta la juventud, en un proceso de integración con las generaciones precedentes tomando de éstas lo más valioso y positivo, sobre la base del análisis crítico y mesurado de las imperfecciones para su transformación.

Representa cultivar la limpieza de sus actos, con una conciencia del grado de compromiso con la realidad social, y de su participación protagónica en la búsqueda de respuestas y soluciones a problemas comunes donde el mal de la indiferencia e indolencia no puedan aflorar, ante la sensibilidad que debe prevalecer en cada joven ante todo hecho humano.

A su vez, representa, cultivar la pureza de sus almas, despojándose de todo dogmatismo, rutina en el quehacer, ocio y parasitismo, los egoísmos y falsas vanidades, las prácticas discriminatorias o sectarias, entre otros males, que lejos de aunar, dividen, aíslan y desvían a los individuos del camino del bien y de la prosperidad de la patria socialista, para lo cual es imprescindible exaltar los valores que permitan a los jóvenes cubanos jugar su misión histórica, desde la perspectiva de integrarse y dar continuidad al proceso revolucionario cubano, tales como: la dignidad humana., la intransigencia e intolerancia ante todo tipo de dominación extranjera y la solidaridad humana, que se personifican y diversifican a las cualidades que caracterizan a cada uno por separado, pero que a su vez, los cohesionan e integra en las acciones movilizadoras en torno a objetivos socialmente significativos, haciéndolos más plenos, más seguros en sí mismos y más auténticos. Sobre estas concepciones del pensamiento ético martiano se fundamentan los principios de la alternativa educativa que el autor propone para desarrollar la formación ética profesional de los estudiantes de derecho en nuestra Sede Universitaria.

Sobre pensamiento ético de Ernesto Che Guevara

El Comandante Ernesto Guevara, fruto de la genuinidad latinoamericana y de la fusión del pensamiento Martiano con el Marxismo-Leninismo y el virtuosismo de Fidel Castro, llegó a la cumbre de la expresión del revolucionario contemporáneo, con una multifacética e integral visión político-social y humanista que le permitió no solo conocer e identificarse con la proyección de la revolución cubana, sino asimilar e integrar la problemática mundial y latinoamericana e incorporarla a sus concepciones y su actuación cotidiana, despojado como Martí, Maceo, Fidel de todo tipo de interés personal y con la más profunda definición de justicia social. Pero la esencia de su pensamiento radica en su Ética, elemento conjugador de sus concepciones económicas, políticas, militares, etc., que definen su ideología como un sistema

holístico integral. En todas sus proyecciones económicas, políticas, militares, artístico-culturales está presente como punto de partida y llegada el hombre, el interés humano.

IncurSIONAR en el pensamiento ético del Che nos conduce a la conclusión de que su núcleo central está constituido por la concepción del hombre nuevo y su formación, siendo este el conducto para la producción y reproducción del factor que hará posible la conformación y desarrollo de un mundo de equidad y justicia, hilo conductor de todo proceso revolucionario y educativo desde el visor Marxista-Fidelista. Decía el Che: “Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo”. Con una visión dialéctica el Che parte del criterio de que ese hombre nuevo se forma en el propio proceso práctico revolucionario, que no es un estado que se alcanza o un peldaño que se asciende por la propia voluntad de los revolucionarios, sino que es un proceso, un camino que implica validar la condición de hombre nuevo de manera cotidiana sobre la base de la negación dialéctica en el avance indetenible del proceso social y en el cual la educación juega un papel decisivo e inaplazable. Se trata esencialmente de lograr que los hombres participen en el proceso, en la medida en que el mismo individuo responde a los problemas acuciantes de su tiempo con una actitud positiva y comprometida, por lo que el hombre nuevo está en todos los hombres, según el Che, que trabajan, luchan y mueren día a día por hacer realidad ese necesario mundo de justicia e igualdad y por alcanzar “la última y más importante ambición revolucionaria que es ver al hombre liberado de su enajenación.

Para el Che, la consecución de ese objetivo transformador del hombre en el fragor de la práctica revolucionaria, tiene que llevar en sí la gestación de una mentalidad humanista, colectivista y patriótica a la vez que internacionalista que posibilite que el individuo deje de considerarse lo más importante para ceder ese papel a la nación, a la patria y al pueblo y que esté dispuesto a sacrificar cualquier beneficio individual en bien del beneficio colectivo. Acentúa y hace énfasis en el papel de los factores espirituales, que para salvar los efectos de la histórica explotación capitalista, necesita revelar el papel activo de los móviles morales como los elementos capaces de garantizar las transformaciones revolucionarias necesarias. A criterio del autor, ese perfil de hombre nuevo, se conjuga perfectamente con la necesidad de un jurista con esas cualidades que lo distinguen del resto de la sociedad.

Sobre el pensamiento ético de Fidel Castro.

Toda la ideología y la ejecutoria desplegada en la riquísima historia revolucionaria del Comandante en Jefe tiene un genuino contenido ético-axiológico, cuyas raíces se encuentran en el pensamiento Martiano y Marxista, por lo que en toda su extensión aparece con excepcional prioridad la actuación ética del ser humano, es necesario tener en cuenta que desde los primeros momentos del triunfo dejó muy claramente sentado que la construcción del socialismo es ante todo un problema de principios morales. Eso nos permite apreciar la profunda relación entre política, ética y valores en un pensamiento-actuación en el que los fines a alcanzar, trascienden los intereses individuales y encuentran su materialización en un proyecto social y humano de magnitud universal. Solo a partir de estos presupuestos puede comprenderse por qué la justicia, concebida en su sentido social, constituye el fundamento esencial del pensamiento ético de Fidel Castro. Baste tener en cuenta que desde sus primeras proyecciones políticas, sociales y profesionales como lo fue el alegato ``La Historia me Absolverá`` se expresan sus ideas y convicciones sobre la imperiosa necesidad de lograr la justicia del pueblo, con el pueblo y para el pueblo.

La justicia social, indisolublemente ligada a la dignidad humana, es una de las dimensiones en que se expresa la proyección humanista de Fidel Castro, quien concibe al hombre como merecedor de todas las oportunidades para desarrollar sus potencialidades, por lo que lo considera la clave para la transformación de la realidad y el logro de una sociedad más justa y humana, basada en la conquista y garantía de la independencia, la justicia social, la emancipación y la dignificación humana. En su concepción de justicia social, la igualdad tiene un lugar determinante, pero igualdad social que exige el rechazo de todo tipo de explotación y de discriminación, partiendo del criterio de que en la escala humana lo más apreciado son los valores que se forman y sustentan y la conducta que se asume ante la vida y las necesidades y aspiraciones en la lucha por la construcción de una patria nueva. En ese mismo contexto tiene un lugar preponderante el criterio sobre la libertad como valor moral, el cual constituye la base de la democracia con un sentido emancipador por el protagonismo de las masas y donde la dignidad del hombre y el aprecio al decoro de cada individuo enriquecen la vida espiritual y el protagonismo social de las personas. Esto nos muestra en Fidel un código ético, donde lo político, lo jurídico, lo estético, lo patriótico, lo científico, etc., se dan en una profunda interrelación en un pensamiento integral e integrador en el sentido moral de la existencia humana.

Su optimismo ante el poder de la fuerza moral para vencer en la lucha por los ideales sociales de justicia y dignidad, tiene su expresión concreta en la formación del capital humano como el más preciado resultado de la obra de la revolución socialista cubana.

Fuera muy extenso y prácticamente imposible poder abarcar todas las aristas del pensamiento ético de Fidel, por lo que solo pretendemos referirnos a aquellos elementos que el autor considera imprescindibles para el tema que abordamos;

- *El cumplimiento del deber*, significa para Fidel contraer un compromiso, una responsabilidad y subordinarlo todo ante la patria, pero además implica adoptar una posición por ella y contraer una obligación moral ante el pueblo o el colectivo, lo que se debe expresar en una conducta revolucionaria invariable, esta concepción se encierra en una idea muy elocuente: ``....ser cubano implica un deber, no cumplirlo es un crimen y una traición...``

-*El patriotismo*, significa para Fidel una necesidad y condición para liberar a la patria de todos los males que promueve el enemigo externo e interno, es un vínculo consustancial a las tradiciones patrióticas, históricas y revolucionarias del pueblo, así como al ejemplo de los mártires y héroes y del amor a la patria.

-*El valor de las ideas*,_ significan para Fidel la posibilidad de arribar a conclusiones y asumir posiciones revolucionarias por encima de cualesquiera de los obstáculos que se presenten y cuando las ideas llegan a arraigarse se convierten en un elemento motivador para la lucha y para dar la vida por una causa justa. Cuando se siembran ideas en los hombres estas pueden llegar a convertirse en una guía acertada de su mundo. Para vencer es imprescindible tener firmes convicciones.

La obra del Comandante en Jefe es portadora de un amplio contenido axiológico, resaltando en ella un sólido código de valores y concepciones, en especial los de tipo moral y político, rectorados por la fe en la victoria y en el pueblo, el ideal de lucha, el humanismo, el deber y el patriotismo, lo que marca una lógica en su pensamiento que trasciende hasta en la historia de la patria y que conforman un fundamento de inapreciable valor para encausar todo proceso de formación revolucionaria, ético, político, etc., en nuestro sistema de enseñanza.

Conclusiones.

El proceso de formación ético profesional de los estudiantes de derecho es, además de un problema docente educativo, la conjugación de factores políticos, ideológicos, cognitivos y volitivos en un solo sistema, conducido por un conjunto de profesores que encarnen en la realidad los intereses futuros y presentes de la sociedad y que esgriman como condicionantes permanentes los paradigmas que representan personalidades que han calado en lo mas hondo de los sentimientos y convicciones de los revolucionarios. No solo se trata de desarrollar una filosofía, sino de ejercer una influencia que resalte lo mas puro y digno del pensamiento histórico y contemporáneo de nuestra sociedad. Si bien Fidel en una ocasión afirmó preguntando que si queríamos saber como deben ser nuestros niños, estos deben ser como el Che, nosotros podemos afirmar que si queremos saber como deben ser nuestros juristas, nos podemos responder con toda celeridad que estos deben ser la expresión y conjugación del pensamiento y accionar ético de Martí, el Che y Fidel.

BIBLIOGRAFIA.

_Castro Ruz, Fidel, 1995, ¿Por qué en Cuba ha Habido una Revolución? DOR. CC/PCC . La Habana.

_Capitalismo Actual. Editora Política. La Habana. 1999.

_Cepeda Rafael. _Lo ‘Ético-cristiano en la Obra de José Martí. Centro de Estudios Martianos.

_Centro de Estudios Martianos, 1985, _Siete Enfoques Marxistas sobre José Martí. Editora Política. La Habana.

_Chacón Nancy y Otros, 2002/2204, _Resultados Teórico Metodológico del Proyecto de Investigación de Ética y Profesionalidad. ISPEJV.

-Chacón Arteaga Nancy, 1998, _ Educación Moral. Editora Ciencias Sociales. La Habana.

_Dimensión Ética de la Educación Cubana. Editorial Pueblo y Educación Ciudad de la Habana. 2002.

_Che Guevara Ernesto. _Obras TI y II. Casa de las América. La Habana. 1970. _El Socialismo y el Hombre en Cuba. Folleto.

_Martí Pérez José, 1992, _ Hombre del Campo. O.E. en 3Tomos. T1 Editora Ciencias Sociales. La Habana.

_La Republica Española ante la Revolución Cubana. (15 febrero 1873), 1992, En O.E. en 3 Tomos T1, Editora Ciencias Sociales, La Habana.

_Los Códigos Nuevos. (22 abril 1877). , 1992, En O.E. en 3 Tomos T1. Editora Ciencias Sociales, La Habana.

_Vindicación de Cuba. (21 marzo1889), 1992, En O.E. en 3 Tomos T2 , Editora Ciencias Sociales. La Habana.

_Con Todos y para el Bien de Todos, (26 noviembre 1891), 1992, En O.E.
Tomos T3. Editora Ciencias Sociales. La Habana.

En 3

_A Manuel Mercado. (18 marzo 1895), 1992, En O.E. En 3 Tomos. T3.
Ciencias Sociales. La Habana.

Editora